

# España y la Independencia

(Guayana y los Llanos)

Escribe: JUAN FRIEDE

## — II —

Es bien conocida la importancia que tuvo Guayana en la última fase de la lucha por la independencia. Ocupada en 1817 por las fuerzas revolucionarias, nunca pudo ser reconquistada por Morillo, debido a la falta de una fuerte escuadra española en el Caribe. Por la misma causa, la isla Margarita, igualmente ocupada, se convirtió en una plaza fuerte, inexpugnable, que servía de cómoda escala a los buques que llegaban de Europa y Estados Unidos con tropas mercenarias y armas. Margarita se convirtió en centro del corso que, con patentes del gobierno de Angostura o sin ellas, hostigaba los buques españoles y los puertos ocupados por los realistas.

La posesión de Guayana conllevó el dominio del Orinoco y sus afluentes navegables y el control del enorme territorio de los Llanos. Extendió la frontera con el extenuado ejército expedicionario de Morillo a más de 3.000 kilómetros, desde Barcelona hasta Casanare. Con razón escribía Bolívar al Marqués de Toro: “Esta provincia —la Guayana— es un punto capital. Tomamos la espalda al enemigo desde aquí a Santa Fe, y poseemos un territorio inmenso en una y otra rivera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca...”. Y Pablo Morillo preveía el fatal desenlace de la guerra, si no se recuperara aquel territorio. Ya en 1816 escribía al secretario de la guerra en Madrid: “La ocupación de Guayana llevará a la pérdida de Caracas y Santa Fe”.

Los documentos que reproducimos (Doc. 1-2) demuestran la irracional política de España con relación a esa provincia es-



tratégica; política guiada solamente por consideraciones fiscales. Para impedir el comercio de contrabando, prohibió la utilización de sus vías naturales (Orinoco y el Meta), centralizando tanto el comercio de importación como exportación en el puerto de Cartagena, a 400 leguas de distancia. Tal disposición —como lo exponía el virrey Amar en 1804—, impedía la colonización, el establecimiento de autoridades militares y civiles, favorecía el comercio clandestino, es decir, el contrabando, y dejaba la región sin defensa alguna.

Pero la burocracia española andaba con pies de plomo. Solo en 1808 llegó el asunto a la consideración del Consejo de Indias. Tanto la Contaduría General como la Fiscalía aceptó la exposición del virrey, recomendó la instalación de las autoridades civiles y militares en Guayana, propuso el nombramiento de un comandante militar para la región del Orinoco y el otorgamiento a los futuros pobladores de las franquicias de que gozaba la isla de Cuba. Sin embargo, todo era demasiado tarde. La revolución de 1810 dejó inoperantes todos estos proyectos. El ejército expedicionario al mando de Morillo, una vez reconquistada Margarita, se dirigió a Cartagena, despreocupándose de Guayana. Era la continuación de esa política a corta vista, que solo tomaba en cuenta las “ricas” regiones andinas que producían ingresos a las cajas del rey. Guayana quedó prácticamente desguarnecida de cualquier fuerza local que hubiera podido ofrecer resistencia al desembarco de Bolívar.

JUAN FRIEDE

\* \* \*

## DOCUMENTO N° 1

Archivo Gral. de Indias.—Sevilla.  
Santa Fe.—Legajo N° 549.

Santa Fe, 19 de Mayo de 1804.

N° 137.

### EL VIRREY AMAR

Por el ministerio de guerra se le pidió informe sobre la conducta del gobernador político y militar de la Provincia de los Llanos, D. Remigio Bobadilla, con cuyo motivo ha adquirido varias noticias acerca de su estado actual y de los medios de fomentarla.



Uno de ellos en concepto del virrey es el que se separe del gobierno el corregimiento de indios, de lo cual resultará la más arreglada administración y cobranza de los tributos, y siendo esta separación propia de las facultades del mismo virrey lo pondrá en práctica cuando sea relevado Bobadilla.

La provincia es muy extensa, muy fértil y tan abundante de ganados como las pampas de Buenos Aires, produce maderas, resinas, bálsamos y se cultiva el maíz, arroz, cacao, tabaco, algodón y otros muchos frutos apreciables que serían un manantial de riqueza si se fomentase su agricultura y población.

Esta en el día es muy corta y grande la miseria de sus habitantes, mientras no se les proporcione fácil extracción a sus ganados y frutos, que ahora solo la tienen a lo interior con grandes gastos, pereciendo muchas reses en las largas travesías, siendo cortas las cosechas de frutos porque extraídos a otros parajes, salen muy costosos.

A pesar de estas causas de despoblación, se advierte que de algunos años a esta parte se van avecindando en los Llanos varias familias que vienen de otros lugares del Reino atraídas sin duda por la feracidad del suelo, lo cual prueba que aumentándose el aliciente crecería la población y que pasarían a ser útiles en los Llanos muchos brazos, que no lo son en otras partes donde las tierras son ingratas, o las buenas tienen precios muy subidos.

De estas reflexiones se deduce que el medio mejor y más obvio de fomentar la provincia es permitir la extracción de sus frutos para la Guayana española por los ríos Meta y Orinoco que siempre son navegables. No alcanza el virrey la causa de estar cerrados estos canales de comunicación, pero cree que es un error fatal y antipolítico.

Los artículos de Europa que necesita la provincia de los Llanos se conducen desde el puerto de Cartagena con un rodeo de 400 leguas a precios exorbitantes y especialmente el hierro y acero tan necesarios para la agricultura. Todo lo contrario sucederá si se abre el comercio por el Meta y Orinoco, y la provincia, teniendo libre este conducto, podrá fomentar el tráfico de tasajo, carnes saladas y cebo, que son más útiles a los hacendados que el ganado en pie.

Las razones que parece ha habido para no permitirse la navegación al reino de Santa Fe por dichos ríos son el recelo del



contrabando que por allí podría hacerse y la peligrosa inmediatez de las colonias holandesas de Esquivo y Demerari y el peligro de que los extranjeros pudiesen introducirse por allí.

En cuanto a lo primero dice el virrey que el mismo hecho de estar cerrada la comunicación para el comercio legítimo facilita mucho más el clandestino; y en cuanto a lo segundo, está persuadido que el comercio y comunicación que propone harán más difícil cualquier sorpresa enemiga, y que en el estado actual de la provincia de los Llanos está muy expuesta, por carecer de toda relación y conocimiento con los parajes de donde puede venirle el daño.

Añade el virrey que sus dos antecesores y aun él mismo han tratado de poner en estado de defensa aquella provincia para librarla de un golpe de mano, pero que no puede hacerse cosa alguna de importancia mientras la Real Hacienda no produzca allí lo necesario a sostener algún establecimiento militar y otros medios de defensa. Si se abre el comercio en los términos indicados podrá contar el erario con una regular utilidad capaz de mantener algunas tropas, debiendo también esperarse que, teniendo en este caso los vecinos mayores facultades, podrán concurrir más cómodamente a la defensa del país y de sus posesiones.

Facilitándose la salida para otras partes de los lienzos que fabrican los indios, se cortarán de raíz los abusos de la cobranza de tributos que ahora se pagan en hilo, substituyéndose el dinero efectivo según la cuota establecida y aquellos naturales podrán utilizarse libremente de su industria sin sujeción a la especie de pupilaje del actual sistema; siendo otra ventaja aún mucho mayor la de acelerar la reducción y conversión de las tribus de indios gentiles que ocupan los confines de la provincia.

Finalmente, supuesta la utilidad y necesidad del tráfico referido, propone que para la extracción de ganados y frutos se habiliten los puertos y surgideros del río Meta que atraviesa una parte de la provincia, permitiendo la introducción de todos los efectos no prohibidos y todas las gracias y franquicias que convengan para que los vecinos se aprovechen de esta concesión y saquen todas las ventajas que ofrece el país.

*Marginal:* 19 de Diciembre de 1804. Resolución. Informe el Consejo [—*rúbrica*—] Fecho, 11 enero 1805. [—*rúbrica*—].



El Consejo, conformándose con el dictamen de la Contaduría General, propone los medios de fomentar la población, agricultura y comercio de las provincias de los Llanos en la forma que expresa.

La Sección opina que convendrá permitir la navegación de los ríos, habiendo de desembocar en Santo Tomás de la Guayana. Y en cuanto a privilegio solo el de la Isla de Cuba del año de 1792.

[—*dos rúbricas*—].

19 de Noviembre de 1808.—Como parece. [—*rúbrica*—].

Resuelta en 26 de Noviembre 1808. [—*como parece*—].

\* \* \*

*Consejo de Indias en sala 2ª a 30 de Abril de 1808.*

Habiéndose remitido este expediente al Consejo, mandó pasarlo al Contador General, y éste, en su informe, dice que la agricultura, reducida al consumo de un país, aunque no sea pobre y casi despoblado como lo está la provincia de los Llanos, no puede prosperar, porque el comercio exterior es el que da valor a los frutos y producciones y provee de las cosas necesarias a precios equitativos, al paso que los pueblos interiores que están a grandes distancias de los puertos no pueden tener un comercio marítimo, que es el más importante, si carecen de la navegación de los ríos, que es la que tantas ventajas proporciona a la agricultura y comercio de los angloamericanos.

Esta navegación interior ha sufrido hasta ahora muchas trabas en nuestros dominios de América, no obstante que los caminos son más difíciles y muchos intransitables, pero aun cuando fueran buenos, siempre las conducciones por agua son más prontas y económicas.

Por estas consideraciones, habiéndose segregado por Real cédula de 15 de febrero de 86 la ciudad de Barinas del gobierno de Maracaibo, erigiendo en el distrito de su provincia una comandancia separada, la concedió Vuestra Majestad el libre y mutuo comercio con la de Guayana y los registros de ésta para España, mediante las proporciones que tenían ambas para este



tráfico con los ríos de Santo Domingo, Bocono, Meta y Apure que entran en el Orinoco.

Siendo intendente de Caracas D. Francisco de Saavedra, representó que uno de los medios más eficaces para fomentar la provincia de Guayana sería un comercio recíproco con los partidos de Barinas, Nutrias, Reino de Santa Fe y parte meridional de la provincia de Venezuela.

Sin embargo, de que solo se concedió a Guayana el comercio con Barinas, tuvo aquella un notable fomento, pues desde el año 90 al de 96 se hicieron muchas expediciones, especialmente desde Cádiz y Barcelona, cuando antes era muy rara o ninguna.

Si la navegación de todos los ríos que desaguan en el Orinoco estuviese corriente, serían increíbles los progresos del comercio de Guayana y de aquellas provincias interiores con ventaja de la Real hacienda si se extrae por aquel puerto el tabaco de Barinas que ahora se conduce a la Guaira con el gravísimo recargo del porte de tierra que importa tanto o más como los gastos de primera compra.

El recelo del contrabando y de la internación de extranjeros fueron la causa de limitar el comercio de nuestras Américas con la metrópoli y de una con otra a puntos precisos, pocos y conocidos, cerrando la comunicación por los ríos; pero es muy cierto que la agricultura depende esencialmente del comercio y que sin ella no puede haber población que es la mayor y principal defensa de un país.

En atención a todo lo referido, es de parecer el Contador General que el caso de que se trata es idéntico al en que se concedió a Barinas la comunicación por el Orinoco y que las razones que ahora se exponen son las mismas que entonces influyeron, que para que se execute como conviene esta benéfica providencia, además de nombrarse para la provincia de los Llanos un gobernador de experimentado celo e ideas económicas, se dé comisión para establecer el gobierno en la parte respectiva a la navegación y comercio por el Orinoco a D. Fernando Miyares, primer comandante que fue de Barinas y actual gobernador de Maracaibo, por la experiencia que adquirió en la visita que hizo de los terrenos y ríos de esta nueva provincia, debiéndose a su celo el aumento progresivo que han tenido en ellas las rentas reales.



Propone también Viana que a la provincia de los Llanos se concedan desde luego las gracias dispensadas a la Isla de Cuba por reales decreto y cédula de 22 de Noviembre, de 92 y 22 de abril de 804, eximiendo de todos derechos alcabala y diezmos al algodón, añil, y café de sus cosechas, incluyendo el azúcar, y permitiéndose a dicha provincia el extraerlos a la colonias neutrales en los mismos términos que para ciertos artículos se ha concedido a las provincias de Caracas.

Propone finalmente que el producto del derecho de avería que contribuye la provincia de Guayana al consulado de Caracas, se destine precisamente a la limpieza de los ríos de aquel distrito y a lo demás necesario para mantener su navegación.

El Fiscal adhirió a lo que expone el Contador General, añadiendo que considera indispensable se envíe de España para el nuevo gobierno de la provincia de los Llanos un oficial de marina de prudencia y juicio y experiencia, pues hay falta en América de oficiales militares de estas cualidades.

El Consejo, en vista de todo se conforma en todas sus partes con lo que propone el Contador General, por las sólidas razones en que lo funda y conceptúa, que será muy a propósito para el desempeño de esta comisión el gobernador de Maracaibo, D. Fernando Miyares, por sus conocimientos y celo que tiene acreditado.

\* \* \*

## DOCUMENTO N° 2

Archivo Gral. de Indias.—Sevilla.  
Santa Fe.—Legajo N° 549.

### GOBIERNO DE LOS LLANOS

El gobierno de Santiago de las Atalayas y de los Llanos está confinante con la jurisdicción de los Llanos de San Martín y San Juan con los bosques que van a Río Negro y alto Orinoco, con las orillas occidentales de éste, con la cordillera o páramo que los separa de Santa Fe con la provincia de Tunja y con la de Barinas. Su temperamento es caliente. Sus frutos: algodón de que se tejen lienzos, morcotes, manteles y servilletas que lle-



van a Santa Fe y otras partes, y generalmente tiene los de su clima. Abunda en ganado vacuno que también va a Santa Fe. Produce vainilla excelente; los gusanos o arañas que dan seda diferente de la de capullo. Por su fertilidad es propia para dar tabaco, arroz, añil y café, aunque para nada es más a propósito que para la cría de ganado. Tiene también salinas. Atraviesan estos Llanos los ríos Meta, Casanare, Guaviare y otros que desaguan en ellos y, por fin, aquellos en el río Orinoco hasta donde son navegables. El Meta lo es en los Llanos de San Martín y San Juan, siendo navegable el Orinoco y algunos de los ríos que entran en él hasta las inmediaciones de Santa Fe, como el Meta, el Casanare, el Apure hasta los Llanos de Barinas y Santiago. Es indubitable que para el comercio de este Reyno con la península, así en tiempo de guerra como de paz, sería más ventajosa esta ruta que la establecida por Cartagena, viniendo los frutos de aquella por Trinidad, Cumaná, Caracas. Y por estos caminos podría verificarse la salida de los frutos de este Reino que ahora no la tienen, como las harinas, arroz, semillas, sebo, cueros —y— algunas carnes saladas, para Guayana, Cumaná y otras posesiones nuestras. El tabaco, algodón, cueros, añil, el cacao de Cúcuta, que podría salir por la proyectada navegación del río Uribante. Los lienzos del Socorro, la cascarilla o quina, el te de Bogotá y otros frutos y manufacturas, que podrían fomentarse y adelantarse en el Reino. En el día, no sucede, por no haber proporcionada salida, pues la de Cartagena, su costoso transporte la hace demasiado cara y difícil, a más de que quedan otros géneros que pueden extraerse por el río de la Magdalena, sin que pueda servir de inconveniente que la proximidad de las colonias extranjeras diese lugar al trato clandestino; porque, además de que debe haber resguardo y celo en esta parte, la salida de mulas, caballos y otras especies para las colonias amigas podría permitirse. Es de provisión del virrey y del distrito de Santa Fe en lo civil y eclesiástico. Su población se verá en el padrón de ella \*.

---

\* No está incluido.